

**JORNADA ARCIPRESTAL DE
APOSTOLADO SEGLAR
“Id Vosotros también a mi
viña” (Mt 20,4)**



**ARCIPRESTAZGO
DE GRIÑÓN
Santuario de Santa
Maria de la Cruz
Cubas de la Sagra
22 de mayo de
2026**

EUCARISTÍA

Canto Entrada: Como tus brazos

Aquí estamos ya junto a Ti,
hoy nos has llamado a caminar,
y has querido Tú estar aquí,
porque nos amas.

La esperanza que Tú nos das,
dentro de nosotros fuego es,
nos ayudará a incendiar,
y a dar amor a todos.

**El camino no lo haremos
solos,
con nosotros caminarás,
junto a Ti seremos
como Tus brazos,
abiertos a la humanidad.**

**Y cuando el andar se nos
haga duro
con nosotros siempre estarás.
Llevaremos a todos Tu
mensaje,
anuncio de paz y de amor.**

Gran testigo de la verdad,
y de la justicia defensor,
vas como una luz y no
te has de cansar de amar.

Eres Tú un amigo muy fiel,
siempre vives por la humanidad,
tienes gran predilección
por los que están lejanos.



Canto Perdón: Kyrie eleison

Kyrie eleison, Kyrie eleison (2)
Christe eleison, Christe eleison (2)
Kyrie eleison, Kyrie eleison (2)

Canto Aleluya: Kairoi

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Canto Presentación de las ofrendas: A Tí Padre Santo

A ti Padre Santo te consagro mi ser.
A ti Jesucristo te consagro mi ser.
A ti Espíritu Santo, te consagro mi ser.
A ti Trinidad Santa, te consagro todo mi ser.

Canto Santo: Haendel

Santo, santo, santo es el Señor Dios del universo
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria
¡Hosanna!

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo (bis)

Bendito el que viene en nombre del Señor
Hosanna en el cielo
¡Hosanna!



Canto Cordero de Dios

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros, y danos la paz.

Canto Comunión: Alma Misionera

Señor toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mí

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo
Lo hermoso que es Tu amor

Estoy dispuesto a lo que quieras
No importa lo que sea
Tú llámame a servir

Señor tengo alma misionera
Condúceme a la tierra
Que tenga sed de Dios

**Llévame donde los hombres
Necesiten Tus palabras
Necesiten Tus ganas de vivir
Donde falte la esperanza
Donde falte la alegría
Simplemente
Por no saber de ti**

—————

Y así
En marcha iré cantando
Por pueblos predicando
Tu grandeza, Señor

Tendré
Mis brazos sin cansancio
Tu historia entre mis labios
Y fuerza en la oración

Canto a la Virgen María: Ave María de Verbum Panis

¡Ave María!, ¡Ave!
Ave María, ¡Ave!
Madre de la espera
Y mujer de la esperanza
Ora pro nobis
Madre de sonrisa
Y mujer de los silencios
Ora pro nobis
Madre de frontera
Y mujer apasionada
Ora pro nobis
Madre del descanso
Y mujer de los caminos
Ora pro nobis
¡Ave María!, ¡Ave!

Ave María, ¡Ave!
Madre del respiro
Y mujer de los desiertos
Ora pro nobis
Madre del ocaso
Y mujer de los recuerdos
Ora pro nobis
Madre del presente
Y mujer de los retornos
Ora pro nobis
Madre del amor
Y mujer de la ternura
Ora pro nobis
¡Ave María!, ¡Ave!
Ave María, ¡Ave!

ADORACIÓN

MONICIÓN:

Hermanos, hoy nos reunimos como Arciprestazgo en oración para invocar la luz del Espíritu Santo. Como lámparas encendidas, queremos que su fuego divino disipe nuestras dudas y encienda nuestros corazones. A través de estos dones, el Espíritu Santo nos fortalece y nos hace dóciles a su voluntad. Al encender cada una de estas velas, le pedimos al Señor que derrame sus dones sobre nosotros y sobre toda su Iglesia.

Durante el canto se encienden las 7 velas dispuesta a los pies del altar, para simbolizar los 7 dones del Espíritu santo, que queremos avivar en esta oración.

Canto al Espíritu santo: Ven Espíritu, ven

Ven Espíritu ven
Y lléname Señor
Con Tu preciosa unción
Ven Espíritu ven
Y lléname Señor
Con Tu preciosa unción

Purifícame y lávame
Renuévame Restáurame Señor
Con Tu poder
Purifícame y lávame
Renuévame Restáurame Señor
Te quiero conocer

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO:

Canto para la exposición del Santísimo: Jesús Eucaristía

Angeles bajando y llegando hasta el altar
se unen adorar a Jesús Eucaristía x2

Presencia real, Amor de los amores
Jesús Eucaristía, Jesús el pan de vida x2

Mi todo, mi fuerza , mi ayuda , mi esperanza x3

I.- IDENTIDAD: SER ADULTO EN LA FE

TEXTO DEL PAPA BENEDICTO XVI: *Deus Caritas Est* 1:

« Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: « Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ».

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: « Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna » (cf. 3, 16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: « Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas » (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: « Amarás a tu prójimo como a ti mismo » (19, 18; cf. Mc 12, 29- 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un « mandamiento », sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro.

En un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, éste es un mensaje de gran actualidad y con un significado muy concreto. Por eso, deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás.

Canto: Siempre te Amaré

Te conozco desde antes que nacieras
Sé tu historia, conozco tus problemas
Vi tus llantos y tus alegrías
Y aún así te amo

**Te amo, no importa lo que hagas
Te amo, no importa a dónde vayas
Te amo, no importa lo que digas
Por siempre te amo Y siempre te amaré**

Nunca temas, siempre estaré
Y en mis manos yo te sostendré



II.- ACCIÓN: CORRESPONSABILIDAD REAL

TEXTO DEL PAPA FRANCISCO: *Evangelii Gaudium* 119-121

Todos somos discípulos misioneros

119. En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible «in credendo». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —el *sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.

120. En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos

creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?



121. Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13).

Canto: Todo es tuyo

Mis alegrías y mis tristezas,
Lo que tengo y lo que soy,
Todos mis sueños y mis anhelos
Todo te lo entrego, oh Dios

Toma mi tiempo y mis talentos,
Toma mis manos y mi voz,
Para tu Gloria, para tu Reino
Todo te lo entrego, oh Dios

**Todo es tuyo Todo es tuyo
Haz lo que quieras de mi
Todo es tuyo Todo es tuyo
Jesús yo confío en Ti**

Todo, Todo,
Te entrego Señor. (X4)

III.- MISIÓN: UNIDAD

TEXTO DEL PAPA LEÓN XVI: Mensaje para 100ª Jornada mundial de las Misiones

Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en

Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. Christifideles laici, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700° aniversario del Concilio de Nicea.

Por último —pero no menos importante—, ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

Canto: Todos lo haces nuevo

Tú obras maravillas con tu gracia
Nada es imposible en tus manos
Ven, hasta lo más hondo de mi sed

Tú obras maravillas con tu gracia
Nada es imposible en tus manos
Ven, hasta lo más hondo de mi sed
Ven, creo en tu palabra y tu poder

Todo lo haces nuevo, Jesús
Todo lo haces nuevo, Jesús
Mi vida es tuya, Señor

Renuévame con tu amor
Señor y Jesús

Limpia mis heridas con tu gracia
Quema con tu fuego hoy mi vida
Ven, hasta lo más hondo de mi sed
Ven, creo en tu palabra y tu poder

Dejando todo atrás
Quiero volver a empezar
Restáurame Renuévame (x4)

RESERVA DEL SANTÍSIMO

Canto a la Virgen María:
Reina del Cielo alégrate.

Reina del cielo alégrate, aleluya.
Porque el Señor a quien mereciste
llevar, aleluya.
Resucitó según su palabra,
alleluya.
Ruega al Señor por nosotros,
alleluya.

Durante el canto se ofrece unas flores a
la Virgen
por parte de nuestro obispo subiendo
al camarín de la Virgen.

